

# LOS INTERCAMBIOS Y EL INICIO DE LA COMPLEJIDAD SOCIOECONÓMICA (SIGLOS VII-VI a.C.). ESTADO DE LA CUESTIÓN

Luis Fatás

*Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón*

Raimon Graells

*Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz*

Samuel Sardà

*Universidad Rovira i Virgili*

## Resumen

En la zona del Ebro, la Primera Edad del Hierro constituye a día de hoy una de las etapas protohistóricas más bien estudiadas y analizadas. El hecho de disponer de una amplia muestra de datos, tanto a nivel de asentamientos como de necrópolis, ha permitido avanzar estos últimos años, de una forma especialmente detallada, en la comprensión y definición de distintos aspectos relacionados con el funcionamiento y la organización social de las comunidades preibéricas. Múltiples trabajos y proyectos han incidido en el análisis de temas como el uso y la circulación de los materiales importados y de sus imitaciones locales, la reformulación de las construcciones identitarias, el estudio de las prácticas de consumo o el desarrollo de la complejidad y la institucionalización de las jerarquías. Por otro lado, el trabajo regular desarrollado por los distintos equipos de investigación que centran sus intereses en este territorio, permite establecer comparativas cada vez más precisas entre las distintas áreas microregionales del bajo valle del Ebro, lo cual contribuye a un mejor conocimiento de los procesos locales que acontecieron en cada una de ellas.

*Palabras clave:* Primera Edad del Hierro, contacto cultural, dinámicas de intercambio, imitaciones, prácticas de consumo, cambio social.

## TRADE AND THE BEGINNING OF SOCIOECONOMIC COMPLEXITY (7<sup>th</sup> - 6<sup>th</sup> CENTURIES BC): THE STATE OF THE ART

## Abstract

The Early Iron Age is today one of the best studied and analysed protohistoric periods in the Ebro region. The availability of a wide range of data, both from settlements and burial sites, has allowed us to make particularly detailed progress in the understanding and definition of different aspects related to the functioning and social organisation of the pre-Iberian communities. A large number of studies and projects has impacted on the analysis of such questions as the use and circulation of imported articles and their local imitations, the reformulation of identity building, the study of consumption practices and the development of the complexity and institutionalisation of the hierarchies. In addition, the regular studies carried out by the various research teams looking at this territory allow us to make increasingly accurate comparisons between the different micro-regions of the lower Ebro valley, helping to add to our knowledge of the local processes that took place in each of them.

*Keywords:* Early Iron Age, cultural contact, trade dynamics, imitations, consumption practices, social change.

## 1. Introducción

En la región del Ebro, la investigación relativa al estudio de las dinámicas de intercambio y a los procesos de cambio social ha experimentado un significativo avance en los últimos diez años. Aspectos relativos a la cuantificación y análisis del impacto comercial fenicio, por un lado, y al desarrollo local de productos derivados de formas importadas, por el otro, evidencian la impronta dejada por el comercio mediterráneo. Pero estos últimos diez años han dado a conocer también una explotación y comercialización indígenas de la galena argentífera de las minas del bajo Priorat, con implicaciones y distribución de largo alcance, hasta superar los límites «tradicionales» que asimilaban un comercio local con un comercio de corto alcance. Asimismo, determinados objetos metálicos, en curso de estudio, demuestran una circulación, difícil de cuantificar aún, entre el área en estudio y el sur de Francia, justo en un momento inicial de la Primera Edad del Hierro y con una escasa perduración temporal.

Este panorama, distinto al de hace diez años en Tivissa, donde las novedades eran nuevos descubrimientos, muestra tanto la consolidación de distintos programas de investigación de largo recorrido (algunos aún en curso) como, en segundo lugar, la incorporación progresiva de nuevas técnicas de registro y nuevas perspectivas interpretativas, principalmente centradas en la revisión de contextos. Este cambio en el paradigma y base de trabajo ha significado un notable desarrollo de los proyectos centrados en el estudio de materiales y contextos específicos y una revalorización y relectura de determinados yacimientos.

A tal efecto, consideramos oportuno aquí recopilar las principales aportaciones en lo que a cada ámbito se refiere y, finalmente, presentar un estado de la cuestión sobre el que continuar desarrollando líneas de trabajo para evaluar y contrastar tanto los datos como las situaciones, con el objetivo de efectuar enfoques que superen la visión particular y permitan una panorámica de conjunto que garantice una correcta lectura de la diversidad existente en el Ebro y el Bajo Aragón durante la Primera Edad del Hierro.

## 2. De lo particular a lo genérico

### 2.1. Problemática metodológica

Si hace diez años el congreso llevado a cabo en Tivissa celebraba los resultados de numerosas intervenciones arqueológicas en el área del Ebro, ahora las intervenciones se han desplazado también a otras áreas vecinas como el Matarranya, el Bajo Aragón y la zona de Morella.

La aportación de este segundo período de investigación tiene que dividirse entre datos arqueológicos, lo que podríamos denominar la revolución de las

analíticas de los materiales y, finalmente, el retorno a un análisis de las fuentes y su aplicación al registro arqueológico protohistórico del nordeste y del Ebro. Aparentemente difícil de encajar, estos tres programas de análisis han conjugado un discurso enriquecido y ofrecen nuevos modelos explicativos más «históricos» que meramente arqueológicos.

El área del Priorat ha aportado los datos de la explotación de recursos locales en el marco de un proyecto iniciado con la excavación del poblado del Calvari del Molar y que ha incorporado la prospección arqueológica y de explotación minera preindustrial del área Molar-Bellmunt-Falset. La fundamental aportación de este proyecto es el impulso que ha supuesto al análisis de isótopos de plata sobre distintos metales (arqueológicos o minerales) cuya caracterización demuestra un aprovechamiento de la galena argentífera del área. Esto ha demostrado una distribución de los minerales del Molar en contextos del sureste peninsular y, por lo tanto, unas redes de distribución de largo alcance, mayores de las supuestas hasta la fecha (Armada *et al.* 2005b; Rafel *et al.* 2008). El impacto y repercusión de dichos datos está aún en curso de valoración y seguirá aportando importantes datos y reflexiones, pues el catálogo de muestras ha seguido aumentando. Al proyecto de análisis y caracterización de isótopos de plata se han ido incorporando progresivamente otros contextos y equipos de investigación, que completan el mapa de campos isotópicos minerales y el mapa de difusión del metal elaborado. Esto ha permitido la identificación de otras áreas de explotación de galena argentífera, como sería el área del norte de Castelló y del complejo Sant Jaume (Aguilella, Miralles y Arquer 2004-2005; Armada *et al.* 2005a; Barrachina *et al.* 2011), y de una prolongación temporal de dicha explotación, como demuestra el caso de Tivissa ya en el siglo III a.C. Sea como sea, el salto cualitativo que ha supuesto la incorporación de analíticas para la caracterización de materiales no ha encontrado aún una correspondencia en relación con la caracterización de pastas cerámicas. El caso paradigmático es el referente al de las producciones de tipo fenicio, para el que actualmente se están desarrollando dos bases de datos paralelas con resultados embrionarios, y no siempre coincidentes (UB y DAI).

Relacionado con todo ello, desde tres propuestas distintas se ha vuelto a discutir acerca de la toponimia antigua, transmitida por las fuentes, y se han propuesto identificaciones con yacimientos y hallazgos tanto en el litoral como a orillas del Ebro. El caso de *Tyri-chae*, identificada como Sant Jaume (García 2008), o, según otra propuesta, en relación con Tortosa (Diloli y Ferrer 2008), o el caso de *Oleastro*, en Hospitalet de l'Infant (Dupré 2006a y 2006b; Rafel y Armada 2010), permiten modelos explicativos históricos acerca de la interacción entre comerciantes mediterráneos e indígenas. Propuestas matizadas o alternativas que resultan de un análisis de los datos arqueológicos des-

pués de un cambio en el paradigma explicativo del modelo teórico.

Los últimos años han desarrollado una progresiva asimilación de propuestas «postcolonialistas» y una relativización del paradigma aculturador foráneo. Ello ha propuesto los contactos mediterráneos bajo la etiqueta de revulsivo, para que las sociedades indígenas desarrollaran los cambios de manera «independiente». En cualquier caso, el interés progresivo por el diálogo entre iguales, indígenas y mediterráneos, se ha visto reforzado por un mayor conocimiento de unas estructuras sociales indígenas complejas, una arquitectura local monumental (en cuanto a poliorcética) y una baja porcentual de importaciones mediterráneas —no por ello menos significativas— que, con los datos en la mano, ha obligado a buscar explicaciones donde el motor de cambio no sea sólo el influjo externo. Seguramente este cambio en los objetivos de la investigación explique el desplazamiento de los proyectos lejos de la arteria de comunicación que representa el río Ebro y que aquí nos reúne.

El cambio de las áreas de investigación al que aludimos se ha favorecido de la coyuntura económica de los últimos años. Esto ha permitido la solicitud, concesión y desarrollo de nuevos proyectos y, novedad, de «planes ocupacionales» para la excavación o adecuación de yacimientos arqueológicos. Disponer de equipos con los que trabajar durante períodos de hasta seis meses ha permitido importantes avances y una sensación de bonanza y crecimiento en la capacidad de desarrollar nuestra disciplina. La explotación de los resultados, en cambio, ha sufrido y sigue sufriendo un ritmo, digamos, diferente. Si para proyectos en curso o apenas terminados la publicación integral se disculpa, proyectos terminados hace años permanecen aún inéditos dando por buenas publicaciones parciales. Si la publicación de la excavación, prospección y estudio de las necrópolis de Santa Madrona (Belarte y Noguera 2007) hacía gala de un rigor científico encomiable para el cierre de un proyecto, la publicación de los *Iberos del Matarraña* (Moret, Benavente y Gorgues 2006) hacía lo propio conjuntando una serie de proyectos e intervenciones como punto y seguido a una investigación que ahora se ha desplazado hacia la zona de Alcañíz. Otros proyectos, en cambio, tienen pendiente su publicación.

Durante el período aquí considerado, una parte de la gestión de la investigación de la arqueología de terreno —aquí interesa la protohistórica e ibérica— se ha coordinado desde la empresa privada, con ejemplos tanto en Aragón como en Cataluña. Esto ha coincidido con la aplicación de una nueva estrategia para el desarrollo de las excavaciones de los proyectos de investigación desde la Universidad en los que —sin desaparecer— la participación de estudiantes ha disminuido a favor de una contratación de personal de empresas de arqueología. Hoy, una arqueología con recursos económicos menores —más aún en los años venideros— implica cambiar —otra vez— de estrategias

y valorar de manera significativa la supervivencia de algunos de estos proyectos de excavación y, por supuesto, la dificultad/imposibilidad para el desarrollo de nuevos.

Ante este panorama debemos preguntarnos si la revalorización y reestudio de conjuntos y materiales ya excavados tomará la alternativa y pasará a ocupar el protagonismo sobre la aportación de novedades. Los resultados conseguidos durante los diez años que preceden al presente texto son elocuentes y puede que marquen el camino.

## 2.2. Estado de la cuestión: las revisiones

Tal y como se ha apuntado anteriormente, la revisión, la relectura y la reinterpretación se ha conformado a lo largo de los últimos años como una nueva vía de análisis arqueológico y, por ende, histórico. Parte de los trabajos llevados a cabo en los últimos años se han acabado desarrollando en una «excavación de gabinete» en la que, partiendo de conocimientos actuales, se ha entrado en una evaluación de materiales y contextos que en muchas ocasiones llevaban decenios abandonados. La revisión crítica fundamenta su análisis a partir de un estudio eminentemente tipológico, aunque no exclusivamente, pues ha considerado también el análisis contextual. El resultado ha sido una corrección y actualización de numerosos datos que venían repitiéndose desde las publicaciones originales, lo que ha permitido completar las discusiones acerca de comportamientos comerciales, estructuración social y periodización cronológica.

Si bien el fenómeno de los reestudios de excavaciones tiene como precedentes los casos de E. Sanmartí (1975 y 1979), R. Lucas (1989), J. Neumaier (1993-1995) y P. V. Castro (1994), solo ahora se ha planteado como un campo de estudio sobre el que desarrollar una investigación estructurada de panorámicas amplias, bien bajo problemáticas concretas —caso de los túmulos del Bajo Aragón— bien como de tesis de doctorado. Sin ánimo de resumir aquí cada una de ellas, creemos importante presentarlas por orden temático, cronológico y con un breve comentario.

Las viejas excavaciones del IEC han sido, por supuesto, las más revisadas, sin duda a causa del alcance de sus intervenciones y cantidad de datos obtenidos. Ello ha permitido nuevas aproximaciones hacia los contextos funerarios, el comercio mediterráneo y la estructuración social. La tesis doctoral de uno de nosotros (Fatás 2007a), centrada en los contextos de hábitat excavados por el IEC en el valle del Matarraña, ha aportado datos relativos a la cultura material y organización interna de los mismos. Cabe destacar que esta investigación ha combinado los datos de revisión con los de excavación arqueológica y, consecuentemente, la comparación entre un conjunto de materiales procedentes de San Cristóbal de Mazaleón y otro en el Tossal Redó (Fatás 2004-2005). Trabajos completados por P. Moret, quien además ha vuelto sobre diferentes

yacimientos a partir del análisis de los datos antiguos e *in situ* (Moret, Benavente y Gorgues 2006, 133-169), particularmente en el caso de La Gessera (165-169).

Una segunda vía de acercamiento a estos materiales de las intervenciones del IEC ha sido la revisión vinculada al estudio de las necrópolis tumulares. El análisis de los diarios de excavación por parte de N. Rafel ha permitido un análisis de la arquitectura, ritual funerario, posición espacial y cronología de los túmulos bajoaragoneses (Rafel 2003), estudio completado por nosotros (Fatás y Graells 2010). En otra dirección, el reestudio de estos contextos funerarios antiguos ha dado lugar al estudio monográfico de casos singulares, como unos fragmentos de trípode de tipo chipriota (Rafel 2002; Graells 2010, 111; Graells, Fatás y Sardà 2010, 355; Rafel *et al.* 2010), por otro, la tumba de les Ferreres de Calaceite (Moret, Benavente y Gorgues 2006, 151-154; Moret 2007; Graells 2009 y 2010; Graells y Armada 2011). Los resultados de dichos estudios han permitido no solo una mayor comprensión acerca de las producciones toréuticas locales y su cronología sino también una aproximación al máximo estatus social a partir de una lógica asociativa con un patrón de comportamiento común en el Golfo de León durante la primera mitad del siglo VI a.C. (Graells 2010, 111, 149-154; en prensa).

Un último grupo de revisiones corresponden a trabajos mixtos, en las que éstas se complementan con datos procedentes de actuaciones en nuevos yacimientos, en los que se realiza una aproximación al estudio de los procesos de diferenciación social a través del estudio diacrónico del poblamiento (Noguera 2007) y del estudio específico de los rituales de comensalidad (Sardà 2010).

Las investigaciones han combinado la aplicación de modelos teóricos distintos en cada investigador, pero también metodologías y apriorismos que han ofrecido discursos orientados a resolver las dudas que se planteaban. De este modo, los resultados han ofrecido de manera simultánea y a partir de campos de trabajo distintos, espacialmente próximos, informaciones acerca del contacto cultural, el comercio, las prácticas sociales-rituales, la estructuración social y la jerarquización del territorio, que seguidamente comentamos.

### 3. Contacto cultural, intercambios y bienes de prestigio

#### Dinámicas de intercambio mediterráneas

La irrupción de los intereses del comercio fenicio supuso por primera vez la circulación regular de una serie de productos exóticos en la región del Ebro, que favoreció indudablemente los contactos locales y potenció las relaciones entre comunidades vecinas.

La introducción de productos exóticos en los circuitos locales del mundo ibérico y preibérico se ha interpretado tradicionalmente en el marco característico de las economías de bienes de prestigio (Rowlands y Frankenstein 1978; Frankenstein 1979 y 1997; Coldstream 1993; Whitehouse y Wilkins 1989; Aubet 1987), especialmente a la hora de valorar el papel social que jugaron las importaciones en estos horizontes formativos.

Desde nuestro punto de vista, y por lo que se refiere específicamente al curso inferior del Ebro, no hay duda que los datos arqueológicos demuestran la práctica de unas relaciones de intercambio vinculadas a la redistribución de las importaciones. Una dinámica que resulta especialmente ilustrativa durante el periodo de contacto regular con el comercio fenicio (650- 575 a.C.), puesto que la existencia de núcleos que habrían hecho la función de auténticos centros almacén de los productos exóticos (especialmente ánforas vinarias), como Aldovesta (Benifallet), Turó de Xalamera (Benifallet) y Sant Jaume (Alcanar) o, más al sur, Torrelló del Boverot (Almassora) y La Torrassa (Vall d'Uixó) resulta suficientemente significativa para corroborar una clara tendencia a la centralización de las importaciones.

De hecho, la redistribución es el sistema propio de las sociedades estatales y también de los cacicazgos, aunque también se constata en aquellas sociedades (tipo *big man*) en las cuales las diferencias sociales existen, pero el poder político aún no está plenamente institucionalizado, como sería el caso que nos ocupa. La redistribución se fundamenta en la acumulación de bienes en un núcleo central del cual se articula la distribución y siempre conlleva una relación de deuda, tributo o vasallaje. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la respuesta local a estos contactos y los procesos sociales que se ponen en marcha en cada caso permiten observar notables particularidades y matices. De hecho, en un área donde no se ha detectado la existencia de núcleos coloniales que hubieran actuado como ejes catalizadores o canalizadores del comercio mediterráneo, estamos prácticamente obligados por defecto a adoptar una *perspectiva local de atención a la diversidad*. Dicho de otra forma, para definir con precisión las dinámicas de adquisición que se constatan en este territorio, no podemos basarnos en la reconstrucción de un proceso unidireccional, sino que debemos efectuar un análisis detallado de los diferentes contextos y extraer conclusiones de los procesos particulares que se ponen en marcha en cada caso.

Por otro lado, si partimos de la idea que se trata de un momento en que los grupos humanos se organizan en comunidades de unas pocas familias que colaboran en la explotación de territorios limitados y forman grupos políticos reducidos (Sanmartí *et al.* 2006, 150), creemos que lo más apropiado es analizar las relaciones de intercambio valorando los matices del registro arqueológico, es decir, contemplando el carácter diverso y heterogéneo que manifiestan los

comportamientos sociales y culturales de las diferentes comunidades locales. Precisamente, en esta línea, centrada en el estudio de los contactos culturales desde una perspectiva esencialmente local, destacan las aportaciones efectuadas por la *arqueología postcolonial* (Van Dommelen 1997; Rowlands 1998; Gosden 2001), que han sido aplicadas al estudio de la zona del Ebro en trabajos recientes (Vives-Ferrándiz 2005 y 2008). El concepto *postcolonial* debe entenderse en el sentido que el colonialismo no es un fenómeno que implique un comportamiento unilineal, sino que integra el conjunto rico y variado de respuestas específicas y particulares que generan las distintas situaciones de contacto cultural. La teoría postcolonial acentúa la dimensión local de los fenómenos coloniales y valora las actitudes y los sistemas de valores de los grupos implicados, tanto para modificar el mundo en el que viven como para negociar y redefinir su propia identidad (Aranegui y Vives 2006, 91). Por contra, se ha señalado que estos trabajos marginan y subvaloran nociones como *producción* o *intercambio económico a gran escala*, cuando en realidad la existencia de un circuito comercial de intercambios de alcance mediterráneo en el que ya participan una serie de *hinterlands* con capacidad de producción industrial es un hecho innegable que no podemos pasar por alto. Por lo tanto, el análisis local

de los contextos y las cuestiones relacionadas con los cambios comerciales a gran escala pueden generar relaciones de interdependencia entre los distintos protagonistas implicados (Sanmartí y Asensio 2005, 101).

Aquí analizamos algunas de las novedades relativas a la presencia y distribución que evidencian las importaciones que documentamos en el curso inferior del Ebro a lo largo de los siglos VII y VI a.C., tanto por lo que se refiere a vasos cerámicos como a manufacturas metálicas, para presentar una visión diacrónica del papel que juegan los ítems y su incidencia en el desarrollo de la complejidad social y en los procesos que conducen a la formación de élites.

#### *Producciones fenicias y de tradición fenicia: el problema de las procedencias*

La distribución de la cerámica fenicia y/o de tradición fenicia en el curso inferior del Ebro muestra un repertorio tipológicamente muy reducido (fundamentalmente ánforas y *pithoi*, aunque también se encuentran morteros trípode y urnas Cruz del Negro; la presencia de vajilla resulta mucho más puntual –tan sólo algunos fragmentos de platos, boles y *oinochoai*). La presencia anfórica resulta indudablemente mayoritaria y es especialmente significativa la distribución

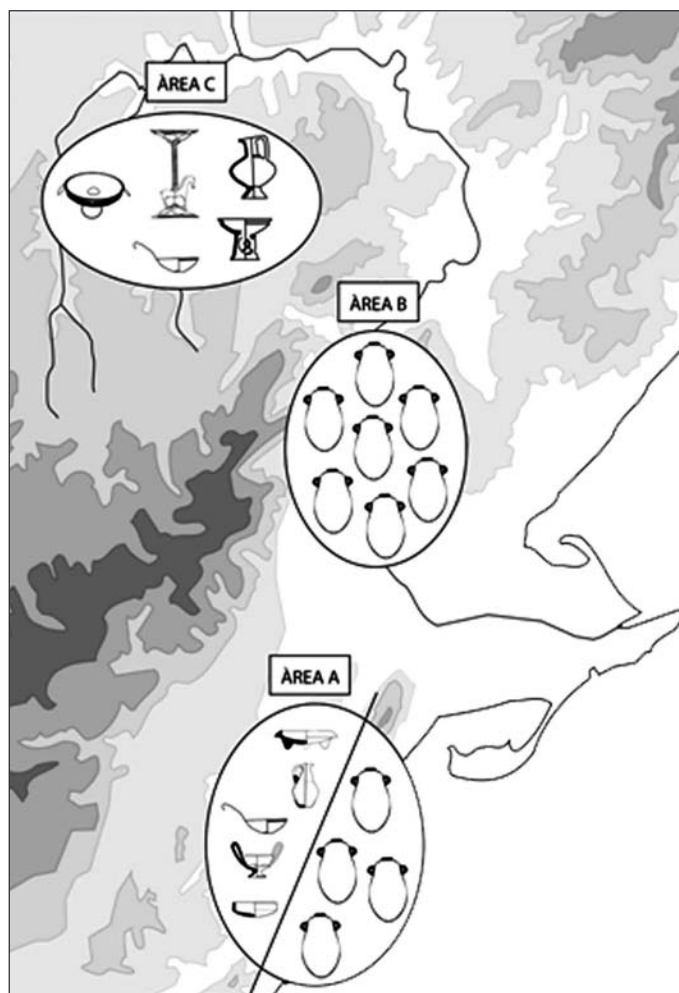


FIGURA 1. Elementos representativos de las distintas dinámicas identificadas: Área A (zona del río Sènia, 650-575 a.C.), Área B (zona de Benifallet-Tivenys, 650-575 a.C.), Área C (zona Terra Alta-Matarraña, 600-550 a.C.). (Sardà 2010, 748, fig. 139).

que evidencian los envases correspondientes a las producciones de pasta esquistosa, que englobamos genéricamente en el denominado *Grupo Málaga*.

Hace diez años, Emili Junyent recogía en una lista más de 60 yacimientos catalanes con presencia de importaciones fenicias (Junyent 2002, 29). La mayor parte de estos yacimientos (más de 40) se localiza en la zona del Ebro, siendo el ánfora fenicia T-10.1.2.1 el indicador fundamental de esta «presencia». No obstante, en el momento actual tenemos bien confirmada la presencia de ánfora fenicia en nuevos yacimientos próximos al curso del río Matarraña, como Anoguerets (Calaceite), Tossal Montañés I (Valdeltormo), El Cerrao (Valdeltormo), Mas d'en Rius (Valdeltormo) y La Miraveta (Cretas) (Moret, Benavente y Gorgues 2006), así como en algunos puntos del término de Tortosa, como el Turó de Mas de Xíes-Pla de les Sitges y la calle Sant Domènec, este último, un punto situado a los pies del Turó de la Zuda, dentro del propio casco antiguo de la ciudad (Sardà 2010, 38). Este nuevo catálogo permite, en definitiva, constatar la penetración de estos materiales importados hasta el área del Guadalope, como evidencia el caso del Cabezo del Cuervo (Pellicer 1977) y el de San Martín (Paracuellos 2000), ambos en el término municipal de Alcañiz.

El aspecto que aún genera más dudas la identificación de producciones indeterminadas. Tal y como se ha venido señalando en los últimos años, se documentan vasos que reproducen modelos fenicios, pero de múltiples procedencias, una problemática que se constata desde fines del siglo VII a.C. y que pervive durante toda la primera mitad del siglo VI a.C. Ello dificulta la plena comprensión de las relaciones económicas entre las áreas productoras y el área receptora (Sanmartí y Asensio 1998, 28), ya que por el momento no conocemos con exactitud los centros productores/exportadores donde se fabricaron muchas de las producciones distribuidas en la zona del Ebro. De hecho, el panorama actual parece indicarnos una situación comercial en la que actúan probablemente distintos agentes distribuidores, tal y como indica la diversidad de producciones documentadas hasta el momento en la mayor parte de los núcleos excavados: Barranc de Gàfols (Ginestar), Aldovesta (Benifallet), Sant Jaume (Alcanar), Moleta del Remei (Alcanar), la Ferradura (Ulldecona), Puig Roig (El Masroig), Coll del Moro (Gandesa), el Calvari (el Molar), Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) y San Cristóbal (Mazaleón).

Visto en perspectiva, parece que se trata de una problemática vinculada a las transformaciones en los circuitos de intercambio del Mediterráneo Occidental y a la pérdida progresiva de influencia que experimentaron las factorías del Círculo del Estrecho, especialmente los centros productores del litoral de Málaga, que tanto protagonismo habían alcanzado en la segunda mitad del siglo VII a.C. De hecho, se ha planteado una sustitución progresiva de las producciones

del litoral de Málaga por contenedores procedentes de otros centros fenicios: Ibiza, Mediterráneo central u otras áreas productoras del propio Círculo del Estrecho (Huelva, Cádiz, etc.).

En este sentido, debemos destacar los avances relativos a la identificación de producciones ebusitanas, tanto en Aldovesta como en Sant Jaume, ya que se trata de producciones que se asemejan notablemente a una de las muestras analizadas de la fase IIb de Sant Martí d'Empúries, donde también se ha documentado la presencia de recipientes ibencos (Buxeda y Tsantini 2009, 395).

Por otro lado, desde finales del siglo VII a.C. y durante toda la primera mitad del siglo VI a.C., se habría producido la distribución de las primeras producciones protoibéricas fabricadas en centros mixtos o propiamente indígenas de Andalucía, del sureste peninsular e incluso de la propia zona del Ebro (Gracia y García 1999; Sanmartí *et al.* 2000). Ello nos indica que el problema de las procedencias debe evaluarse también como un fenómeno indisolublemente relacionado con la necesidad de profundizar sobre los ritmos y procesos que llevaron a la adopción del torno de alfarero en aquellos territorios de la costa oriental de la península Ibérica, que habrían podido actuar como nuevas áreas de producción industrial.

En este sentido, destacamos las aportaciones obtenidas gracias al estudio de los materiales a torno de Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs). Un primer estudio (Sardà 2008b) permitió constatar la existencia de tres producciones diferentes (A, B y C), y resulta remarcable que ninguna de ellas respondiera a las características habituales de las conocidas pastas del Grupo Málaga, lo cual parecía indicar claramente que se trataba de un repertorio formado en un momento avanzado de la Primera Edad del Hierro, durante el cual dichas producciones ya no se comercializaban.

Posteriormente, se encargó un estudio de caracterización arqueométrica que permitió precisar y ampliar los datos referentes a las producciones a torno del Turó del Calvari y confirmar la presencia de tres producciones diferentes. Todas ellas presentan materias primas derivadas de materiales sedimentarios y destaca el carácter calcáreo o altamente calcáreo de todas ellas. Sin embargo, pocas son las conclusiones que pueden extraerse sobre su procedencia. Las indicaciones obtenidas permiten plantear una plena compatibilidad con las arcillas de la Terra Alta y, de una manera más amplia, con la zona del curso inferior del Ebro. Aunque tampoco puede excluirse un origen alóctono que permita interpretar estas producciones, como importaciones procedentes de otras regiones que presentan contextos geológicos sedimentarios, como la mayor parte del País Valenciano o distintas áreas de Andalucía (Buxeda 2007).

En todo caso, entre los materiales de Turó del Calvari, pudo constatarse la existencia de ciertas similitudes arqueométricas entre una de las muestras de ánfora (TC001-pasta A) con un individuo de Barranc

de Gàfols (GAF012). Estas similitudes no permiten una plena identificación o correspondencia entre las dos producciones y, en todo caso, su distribución y alcance real queda aún por determinar. No obstante, al tratarse de muestras procedentes de dos contextos fechables en el segundo cuarto del siglo VI a.C. (575-550 a.C.), planteamos la existencia de una tradición tecnológica que englobaría unas producciones distribuidas, como mínimo, en determinados yacimientos fechables en una fase avanzada de la Primera Edad del Hierro como Turó del Calvari y Barranc de Gàfols.

A nivel tipológico, el repertorio a torno de Turó del Calvari también ha aportado datos relevantes para avanzar en el estudio de estos horizontes de transición, pues dentro de los recipientes englobables dentro del grupo C, destaca la presencia de un vaso que combina dos orejetas perforadas enfrentadas a dos asas geminadas de implantación vertical, que se corresponde con el tipo E15, documentado en la fase final del periodo orientalizante (600-550 a.C.) del yacimiento alican-

tino de la Peña Negra (Crevillente) (González Prats 1982). En definitiva, se trata de un recipiente que ya no pertenece a la tradición vascular feniciooccidental y que parece corresponder a una producción que marca el punto de inicio de una nueva tradición tipológica ya claramente emparentada con las primeras producciones ibéricas (Sardà y Graells 2004-2005, Sardà 2008b).

En definitiva, el desarrollo que ha experimentado la vía de investigación arqueométrica sobre las producciones de tipo fenicio y/o protoibéricas documentadas en la zona del Ebro, es indudable, aunque también es cierto que los progresos relativos a las caracterizaciones de pastas no han permitido obtener resultados demasiado concluyentes sobre las procedencias. En todo caso, una de las novedades es la formulación de propuestas cronológicas que precisan las diferentes facies u horizontes en función de las variaciones que observan los repertorios a torno (Asensio *et al.* 2000; Gracia 2000; Gracia 2008) y otras importaciones (Graells 2010):

Asensio <i>et al.</i> 2000	Gracia 2000	Gracia 2008	Graells 2010
Fase I Barranc de Gàfols (finales siglo VIII a.C. - primera mitad siglo VII a.C.)	Facies Aldovesta (650-625 a.C.)	Aldovesta / St. Jaume / M. del Remei (630-590 a.C.)	Período I - Hierro Ia (650/625-600/575 a.C.)
Fase I Barranc de Gàfols (finales siglo VIII a.C. - primera mitad siglo VII a.C.)	Facies Sant Jaume (625-580 a.C.)	Barranc de Gàfols II (c. 575 a.C.)	Período II - Hierro Ib (600/575-550 a.C.)
Fase II Barranc de Gàfols (segundo tercio siglo VI a.C.)	Facies Gàfols (625-580 a.C.)	Turó del Calvari (c. 550 a.C.)	Período III - Hierro Ib (550-500/450 a.C.)

TABLA I. Comparativa de las propuestas de cronología relativa en uso en el curso inferior del río Ebro.

### *Imitaciones y su problemática*

Al analizar los conjuntos cerámicos de la Primera Edad del Hierro, es indispensable valorar la presencia de algunas producciones indígenas que evidencian una serie de préstamos de origen mediterráneo. En este sentido, es interesante evaluar la influencia de la tradición vascular feniciooccidental en los repertorios locales, porque una parte importante de las modificaciones que se experimentan en este momento son consecuencia de la traducción y adaptación local de ciertos modelos y conceptos exógenos. Así, en la zona del Ebro, la presencia de vasos que imitan o remiten a formas y conceptos (formales y decorativos) de la tradición vascular fenicia se ha podido documentar a través de múltiples ejemplos, tanto por lo que se refiere a contenedores, ya sean urnas Cruz del Negro (Coll del Moro, Coll Alt, Puig Roig, Tossal Redó, San Cristóbal, la Ferradura) o *pithoi* (Aldovesta, San Cristóbal), como

a elementos de vajilla, el caso de los platos (Turó del Calvari, Coll del Moro, Barranc de Gàfols) y también de los *oinochoai* (Turó del Calvari, Puig Roig).

De hecho, para comprender el significado social de los objetos y productos que se articulan a través del comercio fenicio, hay que tener en cuenta que se trata de elementos que habrían contribuido a la reformulación de los símbolos identitarios en el seno de las comunidades indígenas, tanto por lo que se refiere a la modificación de los hábitos de consumo (esencialmente vino y vajilla) como a los aspectos relacionados con la imagen personal (manufacturas metálicas, tejidos, perfumes).

En este sentido, se ha señalado que la aparición de imitaciones en cerámica a mano de ciertas piezas fenicias de vajilla (platos y *oinochoai*) ilustra una renovación y ampliación importante de los repertorios locales que debemos relacionar con la introducción de

ciertas modificaciones en los hábitos de consumo (Sardà 2008a; Sardà *et al.* 2010). La adopción del *oinochos* ilustra de manera especialmente clara la integración de un nuevo tipo en los repertorios locales, porque se trata de una forma cerámica que no existe en la tradición vascular de los Campos de Urnas. Por lo tanto, su presencia puede ser un buen indicador arqueológico a la hora de detectar ciertas modificaciones en los parámetros litúrgicos que articulan el servicio de la bebida en prácticas sociales muy concretas, como los rituales libatorios y de banquete (Graells 2004, 69; Sardà 2008a).

Por otro lado, la imitación de determinados contenedores exóticos, como los *pithoi* y las urnas Cruz del Negro, puede explicarse como fórmula de acceso a aquellos objetos y recipientes vinculados al consumo de productos alimentarios exóticos, como el vino y los salazones, más allá de cual fuera en realidad el contenido de dichas imitaciones (Graells 2004 y 2010).

En todo caso, la presencia de imitaciones nos obliga a considerar el significado local y el valor social de estas versiones para evaluar cuál es el papel concreto que jueguen en cada contexto (Boardman 2004, 149): «Forms and decoration are wholly determined by and for the society for which it was made [...]. Why copy? [...] Every case has to be treated on its merits.» La aparición de imitaciones siempre expresa la voluntad de acceder a determinadas piezas exóticas, pero no es lo mismo valorar la presencia de imitaciones en contextos coloniales o mixtos, donde podemos imaginar la presencia de una comunidad de artesanos foráneos, que en aquellos otros casos en los que la distribución esporádica y puntual de determinadas piezas puede dar lugar a la aparición de algunas producciones indígenas que intentan reproducir tipos foráneos.

De hecho, en el caso del Ebro, lo cierto es que en pocas ocasiones documentamos reproducciones o copias exactas del modelo original, sino que se trata más bien de *derivaciones* (piezas que reproducen en líneas generales un perfil similar al original) y de *reinterpretaciones* (piezas que reproducen únicamente ciertos elementos o conceptos y dan lugar a la aparición de piezas híbridas) (Graells y Sardà 2005). Esta diversidad de manifestaciones puede indicarnos la existencia de diferentes estadios dentro de un mismo proceso de adaptación de conceptos mediterráneos o simplemente puede estar expresando la materialización de distintas respuestas. Piezas como las conocidas urnas a mano de la tumba 184 de Agullana, que imitan claramente las urnas Cruz del Negro, reproducen con un alto grado de fidelidad el perfil general de los prototipos exógenos, en cambio, los platos y *oinochoi* documentados en Turó del Calvari, que incorporan conceptos claramente locales, como los pies altos acampanados, son en realidad piezas híbridas que fusionan elementos indígenas con conceptos fenicios.

Finalmente, dentro de estas modificaciones relativas a la incorporación selectiva de determinados conceptos exóticos, también debemos destacar la emergen-

cia de nuevos conceptos decorativos que remiten al imaginario mediterráneo (uso del rojo como acabado decorativo de los vasos, decoraciones bicromas, pies calados) (Sardà 2008a; Sardà y Graells 2007).

### *Importaciones etruscas y griegas y su comprensión*

En el curso inferior del Ebro, la distribución de importaciones griegas y etruscas en cronologías de siglos VII y VI a.C. se constata de una forma extremadamente limitada.

Entre las piezas etruscas más antiguas, destaca el fragmento de un *kantharos* de *bucchero nero* recuperado en La Moleta del Remei (Alcanar). Se trata de una pieza del tipo 3 de Rasmussen (1979) para la cual se ha propuesto una datación dentro del primer tercio del siglo VI a.C. (Sanmartí 1973). En todo caso, hay que apuntar que esta forma aparece en el repertorio tipológico del *bucchero* hacia el 625 a.C. y deja de producirse hacia el 580 a.C. (Graells 2010, 69). Por otro lado, en el yacimiento de Els Tossalets (Alcalà de Xivert, Baix Maestrat), se recuperaron otros fragmentos de *kantharoi* de *bucchero nero*, con una cronología posiblemente similar a la de la pieza de La Moleta del Remei (Oliver y Gusi 1991, 206).

En todo caso, la presencia muy puntual de algún vaso de este tipo en la zona del Ebro puede vincularse al comercio fenicio —aunque hay que señalar que algunos autores consideran las importaciones de materiales etruscos en la zona en una fase inmediatamente posterior a la de las importaciones fenicias o de manera alternativa al comercio fenicio, dentro de una dinámica local en relación con contextos del sur de Francia o del ámbito emporitano (Graells 2010, 67-71 y en prensa).

Por lo que se refiere a la *kylix* procedente de La Gessera (Caseres), se ha señalado que se trataría de una pieza fechable a mediados del siglo VI a.C. o más tardía (Sanmartí 1973, 224-227; Graells 2010, 68). En esta línea, cabe destacar que se ha identificado, en El Vilalong (Calaceite), la presencia de dos fragmentos correspondientes a la pared y al borde redondeado y ligeramente exvasado de otra *kylix* de *bucchero nero* similar al ejemplar de La Gessera (Fatás 2007a, 236). En todo caso, la llegada puntual de alguno de estos tipos etruscos más tardíos nos sitúa en un horizonte claramente enmarcable en la segunda mitad del siglo VI a.C. y pensamos que ya debe relacionarse con los primeros materiales que son distribuidos a través del comercio griego, al igual que las copas jónicas B2 y las *kylix* áticas tipo C (Graells 2010, 69-71).

Dentro de este horizonte de mediados y segunda mitad del siglo VI a. n. e., las copas jónicas del tipo B2 de Vallet y Villard representan probablemente el elemento más representativo. Actualmente, la mayor parte de las copas de tradición jónica del tipo B2 que se documentan en el Mediterráneo occidental se consideran producciones fabricadas en talleres coloniales magnogriegos y sicilianos, que habrían sido distribuidas por los comerciantes focos (Santos 2008, 99). Así, por lo

que se refiere al área del Ebro, contamos solo con los dos ejemplares recuperados en el poblado ibérico del Castellot de la Roca Roja (Benifallet) (Belarte, Noguera y Sanmartí 2002) y con otro individuo procedente de la sepultura 4 de la necrópolis de Mas de Mussols (L'Aldea), que únicamente conserva el pie (Sanmartí 1973, 233; Noguera 2007, 147; Graells 2010, 80).

Por otro lado, hay que destacar la presencia puntual de otros elementos de vajilla griega fechables en la segunda mitad o finales del siglo VI a. n. e., el caso de las *kylix* áticas del tipo Bloesch C, una producción que suele situarse más concretamente entre los años 525-480 a.C. En el caso del Ebro, debemos destacar los ejemplares documentados en el Castellot de la Roca Roja (Benifallet) (Belarte, Noguera y Sanmartí 2002), Coll del Moro (Serra d'Almos) (Vilaseca 1953; lám. XI.3), Els Castellans (Calaceite) (Sanmartí 1973, 224-228) y Els Castellons (Genera *et al.* 2005).

No podemos olvidar tampoco dentro de esta sucinta panorámica la pátera de bronce de tipo Cook localizada en la tumba de Les Ferreres (Calaceite), fechada a finales del segundo cuarto del siglo VI a.C. (Graells 2010, 87-89; Graells y Armada 2011; Graells, Fatás y Sardà 2010).

Finalmente, debemos destacar también el singular hallazgo efectuado en el yacimiento de Torre Cremada (Valdeltormo). Nos referimos en concreto a la localización de un fragmento cerámico que corresponde a una producción de la Grecia del este y que ha sido identificado como un fragmento de un vaso abierto, muy posiblemente una cratera fechable en la primera mitad del siglo VI a.C. (Moret, Benavente y Gorgues 2006, 87; fig. 77; Graells 2010, 111-112). Dicho fragmento se ha relacionado con una tumba o pequeña área funeraria en el mismo lugar donde se ha excavado un fortín ibérico construido hacia el 100 a.C. (Moret, Benavente y Gorgues 2006, 130) aunque la consideramos altamente inverosímil<sup>1</sup> (Graells 2010, 83-85; Graells, Fatás y Sardà 2010).

No obstante, más allá de la distribución más o menos puntual de algunos vasos a partir de mediados del siglo VI a. n. e., lo cierto es que en el área del Ebro no podemos hablar de una presencia realmente generalizada de producciones griegas hasta mediados del siglo V a. n. e., momento en el que aparecen productos de barniz negro ático como las *kylix stemless inset lip*, también conocidas como *Castulo Cup*.

### Recursos locales: la explotación minerometalúrgica

A diferencia de otros territorios, el área del Ebro (en el amplio sentido con el que aquí la analizamos) no presenta –por el momento– grandes estructuras de almacenamiento de grano ni lagares, que testimonien la explotación intensiva de los recursos agrícolas. La presencia de molinos de vaivén demuestra una explo-



FIGURA 2. Imitación de *pithos* procedente de San Cristóbal (Mazaleón, Teruel).

tación agrícola, aún difícil de cuantificar, pero ni por la densidad de poblamiento ni por la extensión del mismo parece pueda esperarse más que una economía ajustada a las necesidades locales. La explotación ganadera, por motivos del sedimento y del registro, supone una escasa representación que tampoco parece superar una economía local. En cambio, el recurso excedentario que ha podido reconocerse en una de las áreas próximas al Ebro es la explotación de la galena argentífera del área Molar-Bellmunt-Falset (Armada *et al.* 2005b; Rafel *et al.* 2008). Las propuestas actuales sugieren una explotación desde el poblado del Calvari del Molar, el Puig Roig y, quizás desde el Camp Redó, dirigiendo el mineral hacia el Ebro en un momento antiguo, como demostraría la presencia de material cerámico fenicio. Posiblemente, como propuso X. Dupré (2006a y 2006b), la presión y el conflicto para el control de la desembocadura del Ebro y los recursos que por allí circulaban, por parte de fenicios y foceos, forzaron la circulación del metal del Priorat por una vía terrestre siguiendo el curso del río Llastre hasta desembocar en un supuesto santuario grecoarcaico, reconocido únicamente a partir de una antefija. Posiblemente, esta explotación de galena no sería la

1. Véase, en este mismo volumen, Benavente, Fatás, Graells y Melguizo.

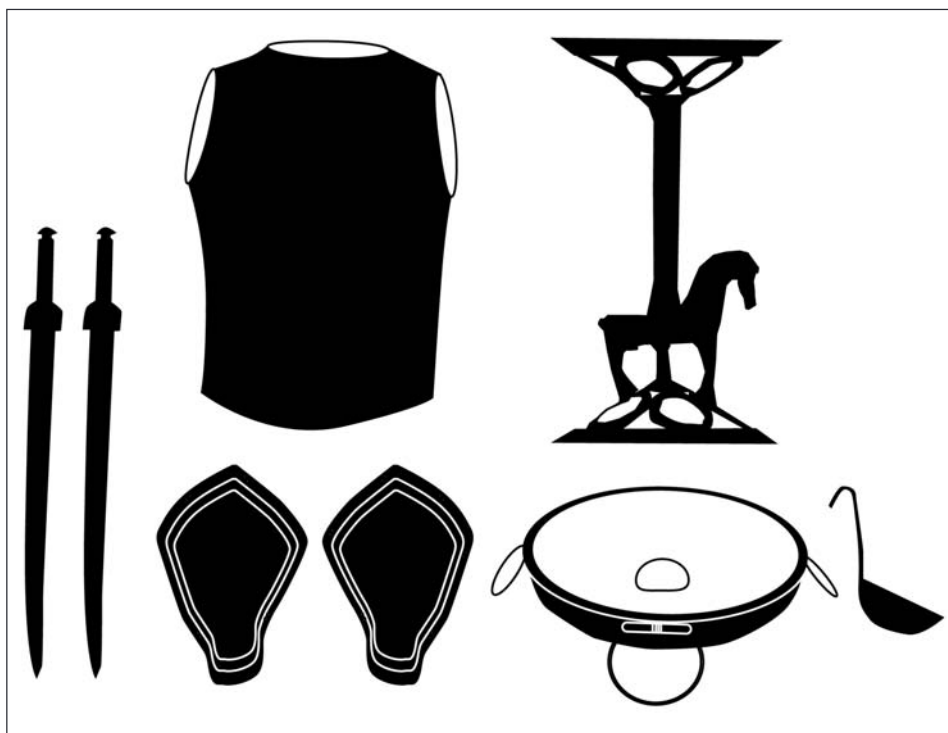


FIGURA 3. Reconstrucción del ajuar de la tumba de Les Ferreres de Calaceit (Teruel) (Graells 2010).

única y, aunque en menor escala, parece que se puede proponer otro ejemplo en las cercanías del Tossal del Mortórum (Aguilella, Miralles y Arquer 2004-2005) y, quizás, una tercera en el área del Sénia (Armada *et al.* 2005a).

### Valle del Ebro y Golfo de León

Habitualmente, el análisis de las dinámicas comerciales, que durante estas fases iniciales de la Edad del Hierro empiezan a desarrollarse de una manera importante en todo el nordeste de la península Ibérica, suele incidir en aspectos relacionados fundamentalmente con el mundo mediterráneo y su incidencia en estos territorios. De cualquier manera, la aparición de estos materiales se vincularía, en algunos casos, según acabamos de ver, con la explotación minero-metalúrgica, que se restringiría a las zonas que geológicamente pudieran aportar dichos recursos. En el resto de territorios sería quizás la función intermediaria que ejercerían estos territorios con respecto hacia las zonas interiores la que podrían explicarla. Sin embargo, resulta problemático dotar de contenido a estos contactos hacia el interior. En ese sentido lo habitual suele ser recurrir a la cita de diferentes recursos agroalimentarios o mineros que justificarían esos intercambios.

El mayor problema que surge, en definitiva, es el hecho de que el principal indicador que podemos

encontrar para rastrear estos contactos es el material cerámico, cuya tecnología no va a presentar en términos generales unas variaciones notables con respecto a las que podemos hallar en la zona del medio y bajo Ebro. No obstante, algunas de las excavaciones actuales, así como la revisión de las antiguas, permiten ciertos avances en ese sentido. Aunque casi se podría decir que, sutilmente, podemos encontrar algunos elementos que permitirían observar estos flujos recíprocos. Resulta reseñable la presencia de cerámicas con un acabado grafitado que remitiría a la zona del Alto Ebro en San Cristóbal de Mazaleón (Fatás 2005-2006, 149; 2007b, lám. 3.1), así como, probablemente, en la necrópolis del Cascarujo de Alcañiz (Balsera *et al.* en prensa). También a ámbitos más noroccidentales podrían corresponder otros elementos, como una copa exhumada en el Piuró del Barranc Fondo de Mazaleón (Fatás 2005-2006, 148-150), cuya tipología remitiría a ámbitos más noroccidentales.<sup>2</sup> Se tratan, al menos de momento, de unos pocos ejemplos que aún no permiten analizar el contenido de esta otra dinámica. Es necesario avanzar en esta dirección para tratar de entrar en unos mecanismos que aún no podemos caracterizar.

La presencia de elementos que se reconocen como producciones locales pero que se enmarcan en un territorio que supera los límites del territorio político actual permite observar una fluctuación de elementos

2. Quizás un importante yacimiento para atender a estas dinámicas bidireccionales sea el Cabezo de la Cruz, situado en el valle medio del Ebro, no lejano al yacimiento ibérico del Castillo de Cuarte. El estudio de las cerámicas permitió observar la presencia tanto de materiales grafitados que remitían a ese Alto Ebro, al que hacíamos antes referencia (Picazo, Pérez y Fatás 2009), como de cerámica gris monocroma, que remitiría sin duda al mundo ibérico de la costa (Perales 2009).

entre la desembocadura del Ebro y el Bajo Aragón hasta el sur de Francia, bien en un momento final del modelo launaciense o inmediatamente después. Si bien con diferencias particulares.

Por un lado, la presencia de fragmentos de brazalete, colgantes triangulares y talones launacienses, y, por otro lado, fíbulas de plaquetas, fíbulas de pivote y broches de cinturón de tipo Fleury, evidencian una circulación entre el sureste francés y el valle del Ebro durante el cambio entre el siglo VII y siglo VI a.C. (Graells en prensa). Si bien no es suficiente aún como para hablar de un comercio fluido, creemos que se trata de una dinámica de intercambios a considerar, más aún cuando progresivamente se identifica un mayor número de hallazgos. A lo largo del siglo VI a.C., la sincronía e idéntico comportamiento –técnico y estilístico– de las producciones metálicas (fíbulas, broches de cinturón y armamento) hacen pensar en que este circuito tendría continuidad, desarrollo y bidireccionalidad; queda ahora por delante analizar y comprender de qué manera.

#### 4. Cambio social, desarrollo de la complejidad y formación de élites

El periodo abordado en el presente trabajo representa una etapa de una gran trascendencia histórica para las comunidades del curso inferior del Ebro, al coincidir en el transcurso de los siglos VII y VI a.C. con los procesos que implican el paso de las sociedades igualitarias/pre-jerárquicas de ámbito local hacia una nueva situación de desequilibrio social que supuso la eclosión de los primeros intentos de emergencia aristocrática y la aparición de las primeras tentativas de integración política de los territorios.

En este sentido, el desarrollo que ha adquirido este tipo de estudios hace que actualmente este territorio ocupe un lugar destacado dentro del conjunto de regiones iberizadas en las cuales se ha abordado el análisis de estas cuestiones. De hecho, los distintos equipos e investigadores que trabajan sobre este territorio han formulado múltiples reflexiones con relación a estas problemáticas.

En primer lugar, debemos destacar los trabajos realizados por Joan Sanmartí, que sitúan los procesos documentados en el curso inferior del Ebro en el marco de un enfoque de carácter generalista (Sanmartí 2000, 2001 y 2004; Sanmartí *et al.* 2006). La propuesta de este autor se fundamenta en un modelo que entiende la formación y el desarrollo de la complejidad social desde una perspectiva endogenista, aunque sin excluir el papel determinante que tienen en determinados momentos los contactos con el exterior. Se trata de una aplicación del modelo evolucionista que propone el materialismo cultural de Marvin Harris y sus reformulaciones más recientes por parte de A. Johnson y T. Earle (2003), que se combina con la teoría de los bienes de prestigio y del sistema mundo. Este mode-

lo contempla, procesa y contrasta un número rico y variado de datos (poblamiento, porcentajes cerámicos, registro funerario, etc.) relativos a todo el territorio catalán y, en buena medida, ha sido aplicado al estudio específico del curso inferior del Ebro (Noguera 2007).

Ahora bien, en etapas formativas como la Primera Edad del Hierro o el Ibérico Antiguo, el análisis profundo de estos procesos pasa por valorar de manera específica las distintas áreas regionales, puesto que en el seno de las comunidades locales y de pequeña escala, los fenómenos de cambio social pueden evidenciar diferencias y particularidades que el marco de un enfoque generalista pueden pasar por alto.

Es en el momento en que se ha hecho patente este problema, referente al reconocimiento de la existencia de particularidades regionales y al ritmo evolutivo diferencial que pueden manifestar los cambios sociales, cuando se han puesto de relieve las diferencias interpretativas entre los diferentes equipos de investigación y se ha iniciado una etapa de debate que, en realidad, ha vuelto a poner sobre la mesa, aunque ahora desde una perspectiva teórica, el viejo problema referente a los orígenes del mundo ibérico.

En este sentido, debemos destacar la propuesta de David García (García 2005; García, Gracia y Moreno 2006), que incide en el hecho de constatar la existencia de diferencias en el nivel de complejidad social de las comunidades indígenas del curso inferior del Sénia con respecto a las del curso inferior del Ebro. Este autor defiende la existencia de una entidad politicoterritorial en el curso inferior del Sénia desde finales del siglo VII a.C., que estaría integrada por una serie de asentamientos especializados que evidencian un funcionamiento conjunto y coordinado (Moleta del Remei, Sant Jaume, la Ferradura y la Cogula), que denomina *Complex Sant Jaume*. Dentro de este conjunto de poblamiento jerarquizado, Sant Jaume, que dispone de una arquitectura defensiva que le confiere un sentido escenográfico y concentra un repertorio material mueble que destaca tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, actuaría como residencia de una élite consolidada que capitaliza el contacto con el comercio fenicio (García, Gracia y Moreno 2006, 215).

En este caso concreto, la posibilidad de interpretar el Complex Sant Jaume como resultado de la existencia de una aristocracia hereditaria o cacicazgo, en un momento netamente anterior al inicio de la cultura ibérica, ha abierto un interesante debate en referencia a los fundamentos socioeconómicos que permiten justificar la aparición de las primeras entidades políticas territoriales en la zona del Ebro.

En todo caso, este debate hace tomar consciencia de la multiplicidad de situaciones y de respuestas que generan los procesos de contacto cultural en el seno de unas comunidades en las cuales no existe un poder político plenamente institucionalizado, y este factor exótico se utiliza como un instrumento activo a la hora de legitimar distintos episodios locales de emergencia social.

Sin duda, uno de los revulsivos sería el contacto con poblaciones mediterráneas, que provocaría una respuesta, una reacción indígena, común desde el Ebro hasta el sureste de Francia, en el que las élites se militarizaron siguiendo unos patrones particulares de organización que quizás, y sólo quizás, reflejen una estructura social compleja, repetida a lo largo del área considerada a partir de pequeños grupos, distintos entre sí pero con una ideología similar (Graells 2010, 2011 y en prensa). En cualquier caso, las tumbas aisladas muestran la existencia de una estructura social articulada, en la que los personajes «aislados» reflejan una dependencia del grupo para ser reconocidos como héroes o bien jefes (Graells 2007; 2010, 139-169; en prensa).

Pero para avanzar en el conocimiento de estos procesos, debemos buscar vías de análisis que permitan valorar los mecanismos relacionales que pueden explicar el funcionamiento y la evolución social de las comunidades. Y es en este punto donde el estudio de los rituales de comensalidad (Sardà 2010) se presenta como una de las vías más eficaces y sugestivas. A tal efecto, el uso del imaginario del banquete en contextos funerarios se ha demostrado esencialmente como elemento de transmisión y expresión de la distinción social (Graells 2009).

## 5. Conclusiones

Señalábamos al principio cómo el congreso celebrado hace diez años en Tivissa había supuesto, fundamentalmente, la presentación de nuevos descubrimientos arqueológicos. En ese sentido, y en lo que a los primeros momentos del mundo ibérico se refiere, el tiempo transcurrido ha permitido contextualizar dichos descubrimientos. Sin embargo, la principal novedad que ha aportado dicho lapso ha sido la profundización en el mundo indígena. El eco de ciertas propuestas postcoloniales y, sobre todo, la ampliación de objetivos y perspectivas por parte de los distintos equipos y proyectos ha permitido un importante avance en la comprensión de los mecanismos internos de las sociedades protohistóricas.

En la actualidad, gracias al desarrollo de programas de investigación plurianuales, a la consolidación de equipos de trabajo y al desarrollo de diferentes trabajos y tesis doctorales, se puede afirmar que tenemos un significativo conocimiento arqueológico de este territorio en lo que la Primera Edad del Hierro se refiere, con un *corpus* de datos cada vez más contrastados y en el que se interrelacionan, como de alguna manera ilustra este y otros trabajos, el mundo de los vivos –las áreas de hábitat– con el mundo de los muertos –las necrópolis.

La generalización de unas importaciones que como hemos señalado aparecen cada vez más frecuentemente, dentro de unos valores muy relativos, y que alcanzan, al menos, hasta el valle del Guadalupe, y la aparición de interpretaciones e imitaciones indígenas,

evidencian dos circunstancias. Por un lado, muestran la integración de ciertos productos alimentarios en circuitos y prácticas locales y, por otro, implican la manifestación de fórmulas y parámetros de ostentación, basados en la renovación y ampliación de algunos conjuntos de carácter litúrgico relacionados con la preparación y el servicio de alimentos y bebidas. Nos referimos a algunos contenedores, *simpula*, morteros trípode, bandejas, *oinochoai* o asadores, por citar algunos de los más representativos a nuestro juicio.

En este sentido, y con relación al inicio de la complejidad al que aludimos en el título y que, de alguna forma, hemos ido apuntando a lo largo del texto, durante los siglos VII y VI a.C., asistimos en este territorio a una progresiva transformación de las dinámicas sociales competitivas (Aldovesta) en prácticas relacionales que integrarán paulatinamente un mensaje diacrítico o distinguido cada vez más explícito (Sant Jaume), adoptando en algunos casos (Turó del Calvari, Les Ferreres) aspectos quizá ya característicos de los primeros sistemas clientelares de tipo patronal.

En definitiva, las revisiones de materiales antiguos, atendiendo especialmente a sus asociaciones a nivel micro y macro, las campañas arqueológicas tanto en yacimientos conocidos como en otros inéditos y el desarrollo de disciplinas hasta hace poco minoritarias –en especial todo lo relacionado con la arqueometría y la bioarqueología–, unidos a la ampliación de perspectivas que antes mencionábamos, han dotado de una personalidad propia el territorio del medio y bajo Ebro, con múltiples elementos de convergencia, aunque paralelamente hemos ido conociendo también mejor los rasgos individualizados y particularismos regionales.

## Bibliografía

- AGUILELLA, G.; J. L. MIRALLES; N. ARQUER 2004-2005: «Tossal del Mortórum (Cabanès, Castellón): un posible asentamiento con materiales fenicios de los siglos VII-VI aC», *QuPAC* 24, 111-115.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; T. MONEO 2000: *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Real Academia de la Historia, Bibliotheca Archaeologica Hispana, Madrid.
- ARANEGUI, C.; J. VIVES-FERRÁNDIZ 2006: «Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central», *Arqueo Mediterrània* 9, *Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, 89-108.
- ARMADA, X. L.; S. ROVIRA 2011: El soporte de Les Ferreres de Calaceite (Teruel): una revisión desde su tecnología y contexto, *Archivo Español de Arqueología* 84, 9-41.
- ARMADA, X. L. *et al.* 2005a: «Minería y metalúrgica durante la I Edad del Hierro: proceso de cambio en el sur de Cataluña», *RAP* 15, 133-150.

- ARMADA, X. L. *et al.* 2005b: «Primeros datos arqueométricos sobre la metalurgia del poblado y necrópolis de Calvari del Molar (Priorat, Tarragona)», *TP* 62.1, 139-156.
- ARTEAGA, O.; J. PADRÓ; E. SANMARTÍ 1990: *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, Institut de Prehistòria i Arqueologia, Monografies Arqueològiques 7, Diputació de Barcelona.
- ASENSIO, D. *et al.* 2000: «L'expansion phénicienne sur la côte orientale de la péninsule ibérique», en T. JANIN (ed.): *Mailhac et le Premier âge du Fer en Europe occidentale. Hommages à Odette et Jean Taffanel*, Actes du Colloque International de Carcassonne, Lattes, 249-260.
- AUBET, M. E. 1987: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- BALSERA, R. *et al.*: «Arquitectura y Ritual Funerario en la Necrópolis V del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz. Bajo Aragón). Intervención 2010», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*. [En prensa]
- BARRACHINA, A. *et al.* 2011: «En Balaguer 1 (Portell de Morella), gènesi i evolució d'una comunitat rural del ferro antic a la comarca d'Els Ports», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21, 9-36.
- BELARTE, C.; J. NOGUERA 2007: *La necrópolis protohistòrica de Santa Madrona (Riba-roja, Ribera d'Ebre)*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Hic et Nunc 2, Tarragona.
- BELARTE, C.; J. SANMARTÍ 1997: «Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 7-32.
- BELARTE, M. C.; J. NOGUERA; J. SANMARTÍ 2002: «El jaciment del Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre). Un patró d'hàbitat ibèric en el curs inferior de l'Ebre», *Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*, Tivissa, 89-110.
- BOARDMAN, J. 2004: «Copies of pottery: by and for whom?», *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, 149-162.
- BUXEDA, J. 2007: *Informe de l'estudi de caracterització de pastes de les mostres ceràmiques del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta)*. [Inèdito]
- BUXEDA, J.; E. TSANTINI 2008: «Les àmfores ibèriques de cala Sant Vicenç i la seva contrastació amb les àmfores de la Palaiapolis d'Empúries. Evidències des de la caracterització arqueomètrica», *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Monografies del CASC 7, Barcelona, 373-395.
- CASADEVALL, J. *et al.* 1991: «El bucchero etrusco del Cerro del Villar (Guadalhorca, Málaga)», en: J. REMESAL y O. MUSSO (ed.): *La presencia de material etrusco en la península Ibérica*, Barcelona, 383-398.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V. 1994: *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la península Ibérica. La necrópolis del Calvari (el Molar, Priorat, Tarragona)*, BAR International Series 592, Oxford.
- CELA, X.; J. NOGUERA; M. C. ROVIRA 1999: «Els materials arqueològics del jaciment ibèric del Coll del Moro de la Serra d'Almos (Tivissa, Ribera d'Ebre). Col·lecció del Museu Comarcal Salvador Vilaseca de Reus», *Pyrenae* 30, Barcelona, 91-121.
- COLDSTREAM, J. N. 1993: «Mixed marriages at the frontiers of the early Greek World», *Oxford Journal of Archaeology* 12.1, 89-107.
- DILOLI, J., R. FERRER 2008: «Íberos en Tortosa. Nuevos datos sobre la Protohistoria del bajo Ebro», *Saguntum PLAV* 40, 109-126.
- DUPRÉ, X. 2006a: *Ibers i grecs a l'Hospitalet de l'Infant*. Museu Nacional Arqueològic, Forum 11, Tarragona.
- 2006b: «Un santuario fœcoo junto al río Oleum: la antefija arcaica del Hospitalet de l'Infant (Vandellòs, Tarragona)», en: *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a Pilar León*, Córdoba, 55-88.
- FATÁS, L. 2004-2005: «Un espacio diferencial en San Cristóbal de Mazaleón (Teruel): los materiales del espacio 2», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 24, 163-172.
- 2005-2006: «Entre dos mundos: el juego de influencias del Bronce Final-I Edad del Hierro en el valle del Matarraña», *Kalathos* 24-25, 143-154.
- 2007a: *La Edad del Hierro en el valle del Matarraña (Teruel). Las investigaciones del Institut d'Estudis Catalans en el Bajo Aragón*. Universidad de Zaragoza. [Tesis doctoral inédita]
- 2007b: «San Cristóbal de Mazaleón. Memoria de investigación y excavación (2004-2006)», *Saldvie* 7, 175-196.
- FATÁS, L.; R. GRAELLS, 2010: *Historia Gráfica de los túmulos protohistóricos del Bajo Aragón*, Zaragoza.
- FRANKENSTEIN, S. 1997: *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Ed. Crítica, Barcelona.
- FRANKENSTEIN, S.; M. ROWLANDS 1978: «The internal structure and regional context of Early Iron Age Society in the Southwest Germany», *University of London Institute of Archaeology Bulletin* 15, 73-112.
- GARCIA I RUBERT, D. 2005: *El poblament del primer ferro a les terres del Sènia. Els assentaments de la Moleta del Remei, Sant Jaume, la Ferradura i la Cogula durant els segles VII i VI a. n. e.*, Universidad de Barcelona. [Tesis doctoral inédita]
- 2008: «*Tyrichae* al riu Sènia. Rellegint l'*Ora Maritima* d'Aviè», *Saguntum PLAV* 40, 79-108.
- GARCIA I RUBERT, D.; F. GRACIA; I. MORENO 2006: «Consideracions sobre la complexitat social durant la primera edat del ferro al nord-est de la península Ibérica. Les comunitats del curs inferior del riu Ebre i de les terres del riu Sènia.», *Arqueomediterrània* 9. *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, 201-220.

- GENERA, M. *et al.* 2005: «L'establiment dels Castellons (Flix, la Ribera d'Ebre): resultats preliminars de les recerques 2000-2003», en: MERCADAL (coord.): *Món ibèric als Països Catalans, homenatge a Josep Barberà i Farràs*, XIII CIAP, Puigcerdà, 645-654.
- GOSDEN, C. 2001: «Postcolonial Archaeology: issues of culture, identity and knowledge», en I. HODDER (ed.): *Archaeology Theory Today*, Polity Press, Cambridge, 241-261.
- GRACIA, F. 2000: «El comercio arcaico en el nordeste de la Península Ibérica. Estado de la cuestión y perspectivas», *Monografies Emporitanes* 11, 257-276.
- 2008: «Historiografía de la investigación de la presencia fenicia en Cataluña», *Actes del Simposi d'Arqueologia d'Alcanar. Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània Occidental entre els segles VIII i VI aC*, Alcanar, 15-38.
- GRACIA F.; D. GARCIA I RUBERT 1999: «La primera fase del poblamiento protohistórico en el área sur de la desembocadura del Ebro. El poblado fortificado de Sant Jaume-Mas d'en Serra (Alcanar), campañas 1997-1998», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 9, 131-156.
- GRAELLS, R. 2004: «Indicis d'emergència aristocràtica en el registre funerari del nordest peninsular. La tomba Agullana 184», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 14, Lleida, 61-83.
- 2007: «¿Culto heroico durante la Primera Edad del Hierro e Ibérico Antiguo en el noreste peninsular? Algunas consideraciones a partir del registro funerario», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 33, 91-115.
- 2008: *La necròpolis protohistòrica de Milmanda (Vimbodí, Conca de Barberà, Tarragona). Un exemple del món funerari català durant el trànsit entre els segles VII i VI aC*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Hic et Nunc 5, Tarragona.
- 2009: *Análisis de las manifestaciones funerarias en Catalunya durante los ss. VII y VI aC. Sociedad y cultura material: la asimilación de estímulos mediterráneos*, Universitat de Lleida. En línea: <<http://www.tdx.cat/TDX-0323109-165901>>.
- 2010: *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el nordeste de la península Ibérica (siglos VII-VI aC)*, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, extra 1, Lleida.
- 2011: «Warriors and heroes from the Northeast of Iberia: a view from the funerary contexts», en: M. MOORE, X.-L. ARMADA (ed.): *Western Europe in the First Millennium BC: Crossing the divide*, Oxford, 575-589.
- «De l'Italie au Bas Aragón: La dynamique d'échanges indigènes entre VIIe et VIe s. Av. J.-C.», en: *XXXVe Colloque International de l'AFEAF, Bordeaux (2-5 Juin 2011)*. [En prensa]
- GRAELLS, R.; X. L. ARMADA 2011: «La “tumba del soporte” de Calaceite a partir de los materiales del Musée des Antiquités Nationales de Saint Germain-en-Laye», *Studi Etruschi* LXXIV, 17-37.
- GRAELLS, R.; L. FATÁS; S. SARDÀ 2010: «Uso y significado de materiales mediterráneos en algunas tumbas del Bajo Aragón (s. VII-VI a.C.): reflexiones sobre un sistema complejo», en: F. BURILLO (coord.): *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre Celtiberos*, Zaragoza, 351-361.
- GRAELLS, R.; SARDÀ, S. 2005: «Repertori ceràmica a Catalunya en el trànsit del segle VII al VI aC: influències i canvis de caràcter orientalitzant», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 15, 247-271.
- 2007: «La cràtera de la tumba 184 de Agullana y otros soportes y pies calados de Cataluña y el Languedoc: aproximación al origen, uso y significado», *Rivista di Archaeologia* 31, 77-89.
- JOHNSON, W.; T. EARLE 2003: *La evolución de las sociedades humanas. Des de los grupos cazadores-recolectores al estado*, Ariel, Barcelona.
- JUNYENT, E. 2002: «Els segles de formació: el bronze final i la primera edat del ferro a la depressió de l'Ebre», *Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*, Tivissa, 17-35.
- LUCAS, M. R. 1982: «El thymaterion de Calaceite (Teruel)», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 16, 20-28.
- 1989: «El vaso teromorfo del poblado grande de Tossal Redó (Calaceite, Teruel) y su contexto arqueológico», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid* 16, 169-210.
- MONEO, T. 2003: *Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I aC)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MORET, P. 2007: «El ajuar de la tumba de Les Ferreres (Calaceite, Teruel)», en: *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel (Museo de Teruel, 28 de marzo - 24 de junio de 2007)*, Teruel, catálogo de exposición, 241-243
- MORET, P.; J. BENAVENTE; A. GORGUES 2006: *Iberos del Matarraña: investigaciones arqueológicas en Valldeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel), Al-Qannis* (Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz) 11.
- NEUMAIER, J. 1993-1995: «El vaso teromorfo del Tossal Redó (Calaceite, Teruel)», *Kalathos* 13-14, 49-60.
- NOGUERA, J. 2007: *Gènesi i evolució de l'estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre: la Ilercavònia septentrional*, Universidad de Barcelona. En línea: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/2599>>. [Tesis doctoral]
- OLIVER, A.; F. GUSI 1991: «Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País Valenciano (siglos VII- VI a. C.)», *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la península Ibérica*, Barcelona, 197-213.
- PARACUELLOS, P. 2000: «Intercambios protocolumnales en el área Alcañizana (Bajo Aragón, Teruel)», *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y*

- Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*, 1851-1861.
- PELLICER, M. 1977: «Arqueología ibérica de la cuenca el Guadalope», *Revista de la Universidad Complutense* 26 (109), 5-23.
- PERALES, M. P. 2009: «La cerámica ibérica a torno», en: J. V. PICAZO; J. M. RODANÉS: *Cabezo de la Cruz. La Muela (Zaragoza). Los Poblados del Bronce Final y Primera Edad de Hierro*, Zaragoza, 383-408.
- PICAZO, J. V.; F. PÉREZ; L. FATÁS 2009: «Las cerámicas modeladas a mano», en: J. V. PICAZO; J. M. RODANÉS, *Cabezo de la Cruz. La Muela (Zaragoza). Los Poblados del Bronce Final y Primera Edad de Hierro*, Zaragoza, 344-382.
- RAFEL, N. 1991: *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els Materials*, Publicacions de la Diputació de Tarragona.
- 2002: «Un trípode de tipo chipriota procedente de La Clota (Calaceite, Teruel)», *Complutum* 13, 77-83.
- 2003: *Les necrópolis tumulàries de tipus baixaragonès: les campanyes del Institut d'estudis Catalans al Mataranya*, Monografies del MAC 4, Barcelona.
- RAFEL, N.; X. L. ARMADA 2010: «L'explotació minera al Baix Priorat (Tarragona) en època romana: notes a propòsit del *plumbum nigrum oleastrense*», *QuPAC* 28, 247-261.
- RAFEL, N. et al. 2008: «El área minerometalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la protohistoria: explotación y redes de intercambio», *RAP* 18, 245-269.
- 2010: «Sobre el origen y la cronología del trípode de varillas de La Clota (Calaceite, Teruel): nuevos datos arqueométricos», *Archivo Español de Arqueología* 83, 47-65.
- RASMUSSEN, T. B. 1979: *Bucchero Pottery from Southern Etruria*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- ROWLANDS, M. 1998: «The archaeology of colonialism», en: K. KRISTIANSEN y M. ROWLANDS, *Social Transformations in Archaeology*, Routledge, Londres, 327-333.
- SANMARTÍ, E. 1973: «Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Catalunya», *Ampurias* 35, 221-234.
- 1975: «Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 2, 87-127.
- 1979: «Les cultures protohistòriques del Matarranya: un estat de la qüestió», *Fonaments* 1, 121-149.
- SANMARTÍ, J. 2000: «Les relacions comercials en el món ibèric», *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum-PLAV*, extra 3, 311-328.
- 2001: «La formació i desenvolupament de les societats ibèriques a Catalunya», *Butlletí Arqueològic* 23, Reial Societat Arqueològica Tarraconense, Tarragona, 101-132.
- 2004: «From local groups to early states», *Pyrenae* 35-1, 7-41.
- SANMARTÍ, J.; D. ASENSIO 1998: «Consideracions metodològiques en relació a l'estudi de les activitats comercials en època protohistòrica», *Comerç i vies de comunicació 1000 a.C.-700 d.C. XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 17-32.
- 2005: «Fenícis i púnics al territori de Catalunya: cinc segles d'interacció colonial», *Fonaments* 12, 89-105.
- SANMARTÍ, J. et al. 2000: *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro de Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*, Arqueomediterrània 5, Barcelona.
- SANMARTÍ, J. et al. 2006: «La iberització a la Catalunya costanera i central», *Arqueo Mediterrània* 9, *Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, 45-164.
- SARDÀ, S. 2008a: «Servir el vino. Algunas observaciones sobre la adopción del *oinochoe* en el curso inferior del Ebro (s. VII-VI aC)», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 65, 2, 95-115.
- 2008b: «Estudi quantitatiu dels materials ceràmics a torn del jaciment protohistòric del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta)», *I Congrés de Joves Investigadors en Arqueologia als Països Catalans: La Protohistòria als Països Catalans*, Vilanova del Camí.
- 2010: *Pràctiques de consum ritual al curs inferior de l'Ebre (s. VII-VI a. n. e.). Comensalitat, ideologia i canvi social*, Universitat Roviri i Virgili. En línia: <<http://tdx.cesca.cat/handle/10803/8637>>.
- SARDÀ, S.; L. FATÁS; R. GRAELLS 2010: «Pràctiques rituals, comensalitat e ideologia en un espai de transició. Àmbits diferencials en la Terra Alta-Matarraña (s. VII-VI a.C.)», en: F. BURILLO (coord.), *VI Simposio sobre los Celtiberos: Ritos y mitos*, 45-56.
- SARDÀ, S.; R. GRAELLS 2004-2005: «Sobre la identificació d'un tipus arcaic d'urna d'orelletes a Catalunya», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 24, 173-187.
- 2007: «Engobes rojos y figuras esquematizadas de pájaros. Cambios decorativos y renovación del imaginario indígena en el nordeste peninsular (siglos VII-VI aC)», *Revista Studi Fenici* 2, 39-55.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. 2005: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 12, 2005, Barcelona.
- 2008: «Negotiating Colonial Encounters: Hybrid Practices and Consumption in Eastern Iberia (8th-6th BC centuries)», *Journal of Mediterranean Archaeology* 21.2, 241-272.
- VAN DOMMELEN, P. 1997: «Colonial constructs: colonialism and archaeology in the Mediterranean», *World Archaeology* 28, 305-323.

WHITEHOUSE, R. D.; J. B. WILKINS 1989: «Greeks and natives in South-east Italy: Approaches to ar-

haeological evidence», *Centre and Periphery, Comparative Studies in Archaeology*, 102-106.